

EL PUENTE DE OCCIDENTE EN SU SIGLO

Por: Samuel de J. Cano

Una actitud de bondad de parte de la señorita secretaria de la Academia, indudablemente con la aprobación de su muy digno presidente, me introdujo en éste, por innumerables razones ilustre recinto, para exponer sobre un tema demasiado trivial, pero que hace honor a la historia que no podía quedarse en silencio ante el centenario de una obra por mil títulos admirable, gestada y consumada en los ocasos del siglo pasado: el Puente de Occidente.

La circunstancia de haber cruzado durante incontables ocasiones esta maravillosa hechura de la arquitectura nacional, en mis ires y venires hacia o de la natal Santa Fe de Antioquia, me indujo a publicar en 1987 y ahora en 1995, dos modestos libros titulados respectivamente "El Puente de Occidente Frente al Siglo" y "Un Siglo del Puente de Occidente". Creo que el título "El Puente de Occidente en su siglo", que fue el que se me vino a la cabeza al recibir inesperadamente la llamada de la Academia para que anticipara mi intervención, es también un nombre adecuado para exponer sobre ésta aún existente estructura de madera y de metales, considerada en su inauguración en 1895, como la séptima en el mundo y primera en Sur América en la modalidad de puentes colgantes.

PRIVILEGIOS

En el año de 1874, sin haber transcurrido el siglo desde que en 1773, el gobernador Francisco Silvestre le informara a Caballero y Góngora, que "Esta provincia por su despoblación, miseria y falta de cultura, sólo era de compararse con la de Africa", el Estado Soberano de Antioquia se debatía aún en deplorable atraso, no obstante los consecuentes beneficios del mandato del Regenerador Antonio Mon y Velarde, el establecimiento de un gobierno independiente y republicano con don Juan del Corral a la cabeza y con los enviones progresistas del coronel Pedro Justo Berrío. El aislamiento de Antioquia, carente de vías de comunicación, pues apenas se impulsaba la apertura de unos cuantos caminos y el telégrafo empezaba a dar sus tímidos traqueteos hacia Rionegro, Manizales y Cartago, gracias al ilustre hijo de Santa Rosa, era la causa de este atraso en combinación con las infantables guerras civiles. El gobierno central a instancias del Estado, buscaba los medios de salir del embrollado asilamiento con el otorgamiento de privilegios a los particulares para que instalaran barcas en pasos de los ríos que lo permitieran, abrieran caminos carreteables o de fácil tránsito y se interesaran en la construcción de puentes. El Cauca, obstáculo de primer orden para las relaciones de la parte oriental con la de occidente, fue asiento de dichos privilegios para barcas y puentes, éstos en su estilo de colgantes, de moda en los Estados Unidos en esa época.

Con fecha del 30 de septiembre de 1874 es concedido el primer privilegio para construir un puente sobre el Cauca, bajo el gobierno del doctor Recaredo de Villa, al tenor del siguiente texto: "Al tenor de lo dispuesto en la Ley 204 se concedió a los señores Pantaleón González y Andrés Escobar, privilegio exclusivo para la construcción de un puente colgante de alambres, cadenas y barras de fierro sobre

el río Cauca, obra cuya falta se ha hecho sentir en todo tiempo y que está llamada a determinar un rápido movimiento de progreso en las comarcas que habrá de poner en pronta y expedita comunicación. Particularmente he sabido que se han practicado ya varias exploraciones científicas con el objeto de fijar el lugar en que debe edificarse el puente, que se ha convenido en colocar en un punto intermedio entre los pasos "La Caná" y "La Moná" en donde el río se precipita estrechamente por rocas inamovibles que ofrecen seguridades completas para la colocación de los estribos. Los privilegiados son activos y emprendedores y cuentan con capital suficiente para dar cima a la obra; y según me lo ha comunicado uno de ellos en correspondencia particular, se han pedido de Europa los materiales que deben servir en la construcción de aquella. El antiguo cantón de Supía, con sus extensas, inagotables y fecundos minerales y el Depto. del Sur, rico en ganadería y en variadas producciones agrícolas, tendrán en aquel puente un valioso elemento de fraternidad y de progreso".

Privilegios como el ya transcrito, que con aquello de la construcción de un puente de alambres, cadenas o barras de fierro sobre el río Cauca, nos ocasiona el mismo temor y la sin igual desconfianza que nos produciría estar sobre un antiguo biplano de alas de lona y amarres de cabuya, fueron los que le proporcionaron al ingeniero José María Villa 13 años de permanente vivir en las caliginosas playas del turbioso como turbulento río, uno de los tres grandes de Colombia que en su curso de 1.300 kilómetros, ha sido motivo de inspiración de poetas, escenarios de famosa novela, foso definitivo para centenares de víctimas, mole hidráulica que entre su nacimiento y su tributación en el gran río de la Magdalena, baña las tierras de los departamentos del Cauca, Valle y Quindío, Risaralda, Caldas, Antioquia, Córdoba, Sucre y Bolívar. Vencer esta cuenca, con su contenido abismal de sus aguas, playas, vegetación, etc. en sus puntos más vulnerables, he aquí la tesonera faena que el destino le tenía deparado a la capacidad de un cerebro bien nutrido, ya en los escaños primarios del modesto instituto regentado en Sopetrán por el doctor Nepomuceno Villa, ora en los bancos secundarios y universitarios del Colegio del Estado de Antioquia en Medellín, o bien en los claustros especializados del Instituto Stevens de Norteamérica.

ASCENDENCIA DE UNA ESTIRPE

Villa Villa son los nobles apellidos del doctor José María, personaje central de estas remembranzas históricas, el matemático e ingeniero colombiano de cualidades singulares, sobre cuya vida se ha entretendido una densa tela de interesantes y curiosas anécdotas, que llegan a rayar en la leyenda.

Bautizado en el templo parroquial de Sopetrán, lugar de su nacimiento el 22 de octubre de 1850, por el Pbro. Ramón Marín, y con cuatro días de nacido, sus padres el doctor Sinfiriano Villa Vergara y doña Antonia Villa Leal, primos hermanos, eran portaestandantes de los genes de una estirpe llegada de la madre España a la provincia de Antioquia a mediados del siglo XVII. En efecto, según los estudios de don Gabriel Arango Mejía, por aquellas calendas llegaron al Valle de Aburrá y a la ciudad de Antioquia, provenientes de la montañosa y norteña Asturias, concretamente de Piñeres, los hermanos Toribio y José Villa Posada, troncos del apellido Villa, uno de los más extendidos en el departamento, multiplicado a fuerza de matrimonios en primeras, segundas y terceras, casi siempre entre primos y parentelas cercanas. Abogados, médicos, ingenieros y sacerdotes, entre los que se cuentan destacados mandatarios de Antioquia ha dado esta estirpe. En esclarecido conjunto aparecen los doctores Recaredo de Villa, gobernador de Antioquia en 1873, Ricardo y Sinfiriano Villa, ambos gobernadores de la provincia de Antioquia; los médicos Juan Nepomuceno, Fabricio y José de Nicolás de Villa Tirado, sin que falten religiosos de distinción, tales en el

pasado, Juan Salvador, Francisco Javier y Lucio de Villa y el arzobispo de Barranquilla Germán Villa Gaviria en el presente, fallecido en Medellín en el año de 1992.

En la hacienda La Siberia, situada en el ahora corregimiento de Horizontes o la Chapa, en el hogar del doctor Sinforiano Villa y de su prima Antonia Villa, como dijimos ya, nació el constructor de puentes José María Villa. Su padre, el doctor Sinforiano Villa intervino activamente en la política de su época y por ello su escaño en la Legislatura de Antioquia en el año de 1853, por el cantón de Sopetrán. Era también la razón para que en su carácter de Jefe Político o de vicepresidente gobernador rigiese en Santa Fe de Antioquia, el mando de la provincia entre el 5 de junio y el 3 de noviembre de 1854, cinco días después del alevoso asesinato en Sopetrán del joven gobernador José Justo Pabón. Más adelante, en 1878, el doctor Sinforiano Villa con Fidel Cano y 25 diputados más, bajo la presidencia del general Tomás Rengifo hizo parte de la Asamblea Legislativa del Estado Soberano de Antioquia, que reformó la Constitución Política del mismo Estado, que el 13 de octubre de 1877 había sancionado el general Julián Trujillo. Propicio entonces para el estudio y estimulante para la búsqueda de futuros éxitos fue el hogar paternizado por el doctor Sinforiano Villa, fallecido en Medellín a finales de 1893, cuando sólo faltaban dos años para vencerse los trabajos que perfilarían definitivamente la mejestuosa fábrica del Puente de Occidente.

LOS ESTUDIOS DE VILLA

Sopetrán, como Santa Fe de Antioquia fueron favorecidos por la suerte de poseer buenos establecimientos educativos en una época oscura en el campo pedagógico. Y especialmente afortunadas fueron ambas ciudades, por contar con hombres de ciencia, apóstoles decididos a darle la luz de sus conocimientos a la juventud, desde sus posiciones de médicos eminentes. El doctor José María Martínez Pardo - 1805-1892, hizo en la ciudad de Antioquia, en torno del Colegio Seminario de San Fernando, labor inestimable que la historia guarda entre pliegues imperecederos. Emulo suyo fue su conterráneo, el doctor Juan Nepomuceno Villa Villa, médico y pedagogo nacido en la mencionada ciudad el 7 de mayo de 1808 y fallecido en Sopetrán el 21 de junio de 1895. ¡Qué rara coincidencia! —Médicos, educadores, conterráneos, humanistas y contemporáneos ambos.

En el año de 1853 existía en Sopetrán el Colegio de la Esperanza, para cuya regencia fue nombrado el doctor Sinforiano Villa Vergara por el gobernador José Justo Pabón, según decreto del 30 de agosto de 1854. Mas por otro decreto del mismo mandatario se crea el Colegio de Caldas, para cuya dirección se designa al doctor Juan Nepomuceno Villa Villa, quien era como la voz más sonante o el factorum de los dominios espirituales de Nuestra Señora del Tránsito o de la Asunción, devotamente denominada la Virgen Morena de Sopetrán. Al Colegio de Caldas ingresó a la edad de 7 u 8 años el pariente del director, el niño José María Villa, quien según el doctor Hernán Echeverri Coronado, en su obra biográfica "José María Villa, un genio desconocido", durante los cinco años que allí permaneció hizo gala de su extraordinaria capacidad y agilidad mental.

Un día el doctor Sinforiano Villa decide trasladarse a Medellín con su esposa y siete hijos, de los cuales cinco son varones. Y es así como en el mes de febrero de 1864, José María, a la edad de 14 años se matricula en el Colegio del Estado, que el gran Pedro Justo Berrío hace convertir en la Universidad de Antioquia, por la Ley 198 de 1871. La fama y el prestigio del estudiante José María son tantos, especialmente en el área de las matemáticas, que cuando el 30 de abril de 1867 la Dirección General de Instrucción Pública aprueba su expulsión por un escrito crítico al plantel, considerado como blasfemo por aquello de "con horror de ese cielo maldigo,

pues prefiero las penas eternas”, el propio presidente del Estado, el doctor Berrío, solicita la revocación de la medida porque según su concepto “sin ese joven de diez y siete años, la Universidad quedaba incompleta”. Esta travesura nos recuerda a la del estudiante de seminario don Marco Fidel Suárez y a las del doctor Jorge Eliécer Gaitán que tuvo que recorrer varios colegios de la capital hasta obtener su diploma de bachiller.

Por decreto del 4 de abril de 1870, el acucioso gobernador varias veces mencionado, creó la Escuela de Artes y Oficios, porque conforme a su opinión “la clase pobre y desvalida de la sociedad no puede consagrarse a los estudios literarios y científicos y necesita en lugar de teorías luminosas, se les enseñe reglas y preceptos de segura aplicación a una industria cualquiera que les proporcione subsistencias. En esta escuela, en la que se enseña mecánica, herrería, fundición, modelería, carpintería, ebanistería, cerrajería, caldería, hojalatería y carretería, se matricula José María Villa, entre los sesenta alumnos que pueden ser admitidos. En esta Escuela de Artes y Oficios de 1870, que muchos lustros después siguieron en programas similares instituciones de capacitación de ahora, como el Sena y los Politécnicos, entrará Villa Villa en amistosas relaciones con los señores Enrique Hausler, nombrado director de la Escuela y con el sabio matemático Eugenio Lutz, designado catedrático de dibujo lineal y de elementos y problemas de Geometría práctica. El influjo del señor Lutz, diplomado en la Escuela Central de París, fue de imponderable provecho para el joven José María, quien a su lado solidificó y acrecentó sus conocimientos en las ciencias de Pitágoras y Euclides, de Newton y Descartes. En esta escuela el futuro gran ingeniero ejerció el profesorado en las cátedras de aritmética, álgebra y geometría. Su reputación fue tan ponderada, que en 1874 fue llamado a los claustros de la Universidad de Antioquia para atender las cátedras de Trigonometría y Agrimensura, las que ejercidas con tanto dominio y propiedad le crearon desde tan temprana edad la aureola de sabio y de prestigioso profesor. Este renombre lo llevó a entender que debía de buscar fuera de su país otras fuentes que alimentaran su aún no colmada ilustración matemática y cuando sólo contaba con 24 años.

A satisfacer los anhelos de Villa Villa, vino nuevamente la mano extendida del Estado, pues el presidente Berrío, concedor de la ya disminuida fortuna del doctor Sinfioriano Villa, obtuvo de la Legislatura la aprobación de un auxilio de \$ 1.800 anuales para que le permitiera al hijo genial el perfeccionamiento de sus estudios en el exterior.

EN NUEVA JERSEY

Hacia el Estado de Nueva Jersey, concretamente a Trenton, centro industrial en los ramos de la electricidad, del automovilismo y de los textiles, situado a orillas del Delaware, se dirigió José María a principios de 1876, al frisar los 26 años de edad. En el Instituto Stevens de Hobken, que recuerda al ingeniero John, inventor de la caldera de vapor multitubular y constructor de barcos de vapor y de propulsión de doble hélice, se matricula nuestro compatriota, y allí con la proeza académica nunca antes cumplida, de someterse a exámenes rigurosos sin cursar los estudios restantes correspondientes a dos años más de permanencia en los claustros, recibe el título de Ingeniero Civil en 1879 con la tesis laureada “Mecánica del Calor”. Integra después el grupo científico encargado de revisar una nueva edición del “Tratado de la mecánica celeste”, obra capital del Marqués Pedro Simón Laplace”, comisión que le dio la oportunidad de deshacer entuertos matemáticos tenidos hasta entonces como signos de verdad. Por el mismo tiempo travó estrecha amistad con Tomás Alva Edison y coadyuvó en Manhattan en la construcción sobre el River Est del famoso puente colgante de Brooklyn, al lado del malogrado constructor Juan Roebling. Por esta razón el nombre de José María Villa se halla grabado en este puente a semejanza de Miranda que tiene el suyo inscrito en el Arco del Triunfo de París.

En el mes de septiembre de 1879, José María Villa regresa a su patria provisto del diploma de Ingeniero Civil, documento académico que el suscrito exponente tuvo la ocasión de conocer en casa de una de las hermanas del doctor Hernando Agudelo Villa, nietos del destacado profesional de la ingeniería. En el año de 1880, poco después, el mandatario seccional de entonces, el doctor Pedro Restrepo Uribe envía en misión oficial al ingeniero Villa a los Estados Unidos, cuyos honorarios de \$ 2.000 sólo vino a cobrar el comisionado diez años después ante la Secretaría de Hacienda, por razones del desprendimiento y de las muchas excentricidades que tuvieron asiento en la existencia del ingenioso y genial Ingeniero antioqueño.

SUS PUENTES

Para aprovechar la Ley 30 del Congreso Nacional, el ciudadano Alonso Angel obtuvo el 13 de mayo de 1881 un privilegio para la construcción de un puente, para cuyo fin constituyó el 10 de septiembre del citado año la compañía "Sociedad constructora del puente colgante sobre el río Cauca, en el paso de "Las Piedras". Confiada la obra al ingeniero José María Villa, quien se hizo accionista de la empresa, inició pronto los trabajos que culminaron exitosamente con la construcción del puente de "Iglesias", entre Fredonia y Jericó, el cual fue recibido oficialmente el 17 de noviembre de 1885, por delegados del gobernador Marceliano Vélez.

A finales de 1882, cuando nuestro ingeniero se hallaba atareado en los comienzos del puente de Iglesias, atendió complacido las ofertas de una nueva sociedad interesada en la construcción de un puente entre San Andrés e Ituango, en el noroeste del Departamento. Se trata del puente de "Pescadero", construcción que abocó de inmediato al mismo tiempo que los gemelos de "Iglesias" y "Las Piedras". El puente de "Pescadero" fue recibido con mucho beneplácito por delegados del citado gobernador Vélez el 4 de octubre de 1886.

El año de 1887 fue de especial importancia para el desarrollo vial de Antioquia y marcadamente significativo en la vida profesional del perillustre personaje de cuyas acciones venimos tratando.

Se inició este año con la adjudicación del privilegio concedido el 17 de febrero a los señores "Gómez Hermanos y Braulio Chavarriaga", destinado a la construcción de un puente colgante sobre el río Cauca, en el paso "La Pintada". Y felizmente para nosotros se termina el mencionado año con la constitución de la "Compañía del Puente de Occidente S.A., legalizada en la escritura pública N° 1211 del 14 de noviembre de 1887, ante la Notaría 2ª de Medellín, a cargo del doctor Pedro Facio Lince. Dos son los personajes centrales de ambos importantísimos sucesos: el abogado y general Dr. Marceliano Vélez Barreneche y el ingeniero doctor José María Villa. El puente de la "Pintada", que en el Sur uniría importantes regiones a través de los distritos de Santa Bárbara y Valparaíso, iniciado en abril de 1887 y entregado con los mismos éxitos de los anteriores a finales de 1893, se construyó como se puede ver simultáneamente con el monumental Puente de "Occidente". Más afortunado éste que aquellos porque por descuidos imperdonables, salvo aclaraciones que puedan hacerse en este recinto, desaparecieron los puentes de "Pescadero", "Iglesias", "Las Piedras", y "La Pintada".

EXPLORACIÓN E INICIACIÓN DE LABORES

El Puente de Occidente fue la construcción máxima o estrella como suele decirse actualmente, de nuestro ingeniero. A finales del siglo XIX, el doctor Marceliano Vélez Barreneche, gobernador que fue repetidamente del Departamento en los años 1885,

1888, 1889, 1900 y 1902, gestó la iniciativa de construir el "Camino de Occidente", el cual debía terminar en el Atrato o en el Darién. Y como complemento levantar el Puente de "Occidente" sobre el Cauca, en busca ambos proyectos de trabajar por el desarrollo de Urabá, región rica pero absolutamente aislada de Medellín. La idea de esta última obra causó el mayor beneplácito entre los habitantes de todas las poblaciones del occidente, particularmente en Santafé de Antioquia, San Jerónimo, Sopetrán, Sacaoyal y Liborina. Conformada con el mayor entusiasmo la "Compañía del Puente de Occidente S.A.", el Obispo de Antioquia Ilmo. Sr. Jesús M. Rodríguez no solamente toma cuatro acciones de las mil en un principio estipuladas sino que excita a los párrocos circunvecinos y a sus fieles diocesanos para que sigan su ejemplo. Inicialmente el Departamento de Antioquia toma 500 acciones de \$ 100 cada una, y en pocos meses se reúne un capital de \$ 118.500, suma que traspasa el costo calculado por Villa Villa de \$ 80.000 a \$ 100.000 que a la postre de la construcción final llegó a la suma de 171.300 pesos equivalentes a 1.713 acciones de \$ 100 cada una, tal como se dijo anteriormente.

Sin descuidar el ingeniero constructor la obra del Puente de "La Pintada", y para cumplir cuanto antes con el contrato para el de "Occidente", se entrega a recorrer a nado las riberas del Cauca, entre las bocas del Tonusco y las inmediaciones de Sucre, en pacientes exploraciones que le permiten determinar la factibilidad de la obra en el punto más adecuado, además de estudiar los suelos, los recursos maderables, mineralógicos, humanos, etc. Concluyó que el lugar óptimo era el de Quebrada Seca, caserío relativamente equidistante de las poblaciones de Córdoba y Sucre, ricas en caleras las tres poblaciones y en cuyo frente de Quebrada Seca, a derecha e izquierda del río surgen desde lo más profundo de la tierra colosales peñoles, aunque distantes entre sí cerca de 300 metros. Y fue así como aceptados favorablemente los informes dados a la Compañía, en la mañana del 4 de diciembre del año 1887, cuando la ciudad de Antioquia llegaba al aniversario 346 de su natividad, se inician los trabajos con numerosos obreros de las regiones ribereñas, los que culminarán 8 años después el 27 de diciembre de 1895, día glorioso de su inauguración.

Obra de proporciones monumentales, asombrosamente bella, majestuosa y artística, resistente hasta ahora a los embates de los años y de los elementos y tan respetada aún por los violentos e iconoclastas de los tiempos de hoy, que como que ven en tanta maravilla, y como milagro, un verdadero santuario. En su inauguración hace 100 años se congregaron en ambas orillas las más notables personalidades del gobierno y de la Iglesia, el primero encabezado por el gobernador Julián Cock Bayer y el segundo por el Ilmo. Sr. Juan Nepomuceno Rueda, Obispo de Antioquia. Por fuerza mayor no pudo asistir el doctor Marceliano Vélez ni tampoco el ya fallecido doctor José María Martínez Pardo, quienes 8 años antes al comenzarse los trabajos se habían emplazado para darse un abrazo en la mitad del puente el día de su solemne inauguración.

EL PUENTE DE OCCIDENTE EN CIFRAS

El Puente de Occidente, en cuyo sueño del obrero don Marco Fidel Suárez conceptúa, "que es el resultado de la armoniosa combinación de la ciencia y el arte", y el cual tras de inaugurarse era considerado como sin igual en Sur América, clasificado como el 7° entre los 21 puentes colgantes más notables de América, por los ingenieros Mérriman y Jocoby de las Universidades de Lehih y Comel, con su estructura de 956 pies ingleses equivalentes a 291 metros de longitud, se identifica con las siguientes cifras:

4 torres en forma de pirámides truncadas, dos en cada orilla, levantadas sobre bases de cal y canto enclavadas en rocas nativas.

30 postes y pilares de finas maderas de cedro y comino conforman cada torre, convenientemente entrelazados y asegurados con pernos, que interiormente le dan a cada torre forma piramidal y firmeza cubiertas éstas por láminas de hierro corrugado.

4 poderosos cables compuestos cada uno de 798 alambres de acero calibre N° 11, se desprenden de dos en dos de las dos torres de cada orilla para cubrir en curvatura la distancia entre la margen oriental y occidental.

93 vigas de comino se distribuyen a lo largo del tablado de 291 metros de longitud, separadas las vigas por trechos entre sí de a 10 pies.

372 son las péndolas de acero que se desprenden de los poderosos cables mencionados, las que tienen 3/4 de pulgada de espesor. Caen sobre las vigas y a trechos del tablado.

160 toneladas de peso muerto de la estructura y carga máxima de 255 que en un principio el puente podía resistir.

37 pies de altura tiene cada una de las 4 torres incluidos 12 pies de enclavamiento dentro de la roca nativa.

45 pies constituyen la altura comprendida entre el nivel medio de las aguas y el tablado, o sean 13,725 metros.

8.70 metros de ancho mide el tablado repartido en una vía central de 3.20 metros y dos laterales que se quedaron inconclusas.

21 cables de menor diámetro se desprenden de cada una de las 4 torres, los que por medio de un total de 84 largos y gruesos ganchos de acero se empotran dentro de bóvedas en un muro de contención en la parte de Antioquia y en la casa de la administración en la parte de Olaya. Con estos cables y otros denominados vientos tensores el puente se mantiene rígido y seguro pero no obstante se balancea en los ventarrones vespertinos del cañón del Cauca.

Estas son las cifras mayores que dan cuerpo, rigidez y seguridad al puente, construcción maestra del doctor José María Villa, gigante para una época pobre en tecnologías y de recursos de transporte, cuyas piezas pesadas y de mayor volumen fueron introducidas de los Estados Unidos hasta Puerto Berrío y movilizadas en trechos ya construídos del Ferrocarril de Antioquia y mediante las recuas mulares. Extraordinaria y fuera de lo común fue esta construcción, que gana la gran marca para el desarrollo y prosperidad del Occidente de Antioquia y de Urabá, hasta los años iniciales del decenio del sesenta cuando se inauguró en 1962 su sustituto del Paso Real, situado unos cinco kilómetros de la ciudad Madre. No habiéndose construido para el paso de vehículos automotores, sino para el peatonal de humanos, acémilas, bestias, vacunos y cerdos, etc., no obstante mantuvo el tráfico de toda clase de vehículos rodantes a partir de los años siguientes a 1926, cuando la carretera al Mar empujaba por las poblaciones del Occidente medio y arremetía a pico y pala por las selvas arriba de Dabeiba, y a lo largo del camino de Occidente que a mediados del siglo nacía en la mente del Gobernador Juan de Dios Aranzazu y el cual posteriormente fue acogido y desarrollado notablemente por el ya tantas veces mencionado Dr. Marceliano Vélez. A la carretera al Mar, nacida en la Ordenanza N°8 del 26 de marzo de 1926, y a la que dio término el General Gustavo Rojas Pinilla en Turbo, el 28 de enero de 1955, están a ella unidas importantes personalidades, tales don Gonzalo Mejía, Jesús Tobón Quintero, Fray Joaquín Arteaga y Fernando Gómez Martínez entre otros más.

El Puente de Occidente al cumplir el centenario de su entrada al servicio de los antioqueños, es decir en 1995, como puente colgante o de otro género es minúsculo en Colombia y en el mundo, si lo comparamos con el inmenso construido recientemente

en Caucasia también sobre el Cauca, y mucho más minúsculo al compararlo con el Yang Pu sobre el río Huangpu, en Shangai, que con sus 7.658 metros de longitud y 30.35 de latitud es el mayor del planeta. Pero este puente nuestro continuará como la más valiosa joya arquitectónica en Colombia arraigada en el siglo pasado. Antioquia y Colombia deben velar por su conservación.

Al puente de Occidente están ligados no pocos personajes, fuera de quienes constituyeron en 1887 la "Compañía del Puente de Occidente S.A.". En tan honrosa posición están el Obispo Jesús María Rodríguez, Juan de Sagaún Martínez, José Miguel Botero, José María Martínez Pardo, Juan B. Londoño y don Francisco de Paula Martínez, miembro correspondiente este último de la Academia Antioqueña de Historia en 1904. Otros más cercanos a nuestro tiempo es necesario citar para la verdad de la historia, y entre éstos el Ingeniero buritiqueño Juan de Dios Higueta Lara, quien le hizo importantes reformas en 1955 e introdujo en su estructura vigas de aluminio. Juan Gómez Martínez, no sólo autor de la Ley 25 de 1978 que declaró la obra como Monumento Nacional, sino que a través de disposiciones estatales ha buscado su conservación y mejoramiento de sus contornos con la conformación y pavimentación del Anillo Vial. El doctor Fernando Panesso Serna, quien como Gobernador de Antioquia conmemoró dignamente en 1987 el centenario de la iniciación de trabajos. El doctor Alvaro Uribe Vélez y la Sai, que tomaron interés en celebrar el 27 de diciembre de 1995 el centenario de su inauguración, efemérides de la cual ha quedado como especial testigo el libro "UN SIGLO DEL PUENTE DE OCCIDENTE", costado por el Departamento, texto que aunque bien editado y es contentivo de la historia del puente, infortunadamente quedó pesimamente encuadernado, por falta de control oficial ante la imprenta departamental que lo confeccionó.

Nuestro puente, que creo ninguno de los aquí presentes no la haya atravesado, se encuentra actualmente en reparaciones a cargo de la Empresa CONCONCRE-TO, que se beneficia del auxilio de DOSCIENTOS MILLONES, que el señor Presidente de la República doctor Ernesto Pizano ofreció en su visita a la ciudad de Antioquia el 20 de mayo de 1995, para asociarse el Estado al centenario del Monumento Nacional.

Réstenos para terminar este recorrido por la historia centenaria del puente de Occidente, que recordemos la fecha del 2 de diciembre de 1913, cuando falleció en Medellín el doctor José María Villa, después de una existencia relativamente breve de 63 años, que en buena parte compartió con su prima hermana como esposa, María Josefa Villa Navarro, procreadores de tres hijos; Ana, Ricardo y María, vida salpicada de graciosas anécdotas, en la que tuvo altos y bajos, vale decir comodidades y pobreza, elogios y contradicciones.

SAMUEL DE J. CANO
Medellín, 6 de mayo de 1996